

1147

Himno ---"Oh Cristo Yo Te Amo"

Lectura-Marcos 11:12-19

~~Amados Hermanos:~~ Después de un recibimiento apoteósico, Jesús decide ir al templo como era su costumbre. Aquel templo había sido ~~lev ntado~~ y dedicado en tiempos de Salomón. Había surgido como un himno a la fe. El pueblo todo había contribuido para que aquella obra se llevara a efecto. En ocasión de las fiestas del calendario judío muchos peregrinos repechaban por valles y montes para darse cita en el templo donde traían sus cantos, sus oraciones, sus ofrendas y sus sacrificios. Algunos, atraídos por los intereses mercantilistas, convertían la solemnidad en ocasión de compra y venta. Los atrios y los alrededores del templo se llenaban de mesas y de animales y de otros objetos, y se producía una algarabía mientras los productos eran ofrecidos al pueblo.

Al llegar Jesús al templo, llenóse de indignación. El ruido era ensordecedor. El constante ir y venir de las gentes le restaba mucho a la solemnidad del acto en sí. El desorden y el bullicio y el hacinamiento de gentes y de animales junto al templo, ponía una nota discordante que echaba por tierra el culto que a Dios se pretendía rendir.

Vean ustedes cómo una ocasión de fiesta religiosa era utilizada para fines contrarios al deseo de Dios. Ciertamente no debió haber mezcla entre los intereses utilitarios y la adoración que debemos a Dios. Pablo dice que no puede haber comunión entre Cristo y Belial, entre la luz y las tinieblas. El templo deberá ser lugar de adoración y de comunión en que el alma se llena de Dios para salir al camino esclareciendo las conciencias, y corroborando las rodillas vacilantes. Las pibas donde los escasos dineros del pueblo se quedan, y los sitios de expendio y consumo de bebidas embriagantes entremezclados con lo religioso no tienen sentido ni ayudan tampoco a depurar el ambiente de contaminación que caracteriza a la sociedad contemporánea.

Aquella vez Jesús tomó un látigo y echó fuera a los mercaderes del templo, y les dijo: "Mi casa es casa de oración, y vosotros la habéis hecho cueva de ladrones." En efecto, las ganancias materiales eran muchas. Los animales y las mercancías ofrecidas en venta dejaban mucho dinero en las manos de los mercaderes.

¿Qué ocurriría si Jesús pasara hoy por nuestras calles y nuestros hogares y nuestros templos? ¿Qué estilo de vida hallaría El

entre nosotros? ¿Qué intereses y qué motivaciones encontraría El a su paso? ¿No se toparía El con una situación muy parecida a la de aquella primera Semana Santa?

En verdad que la realidad de Cristo deberá encarnar en cada hogar y en cada templo levantado a su gloria y honor. La vida tuya y la vida mía sería un oasis de aguas refrescantes y puras, un remanso de paz y de amor, de esperanza y de fe.

Dios puso un templo en cada uno de nosotros. Pablo preguntaba: "¿No sabéis que sois templo del Espíritu Santo?" Esta envoltura nuestra, de suyo frágil y quebradiza, se convierte por la gracia de Dios y la fe del hombre en El, en morada del Espíritu Santo. A cambio de ello nos vienen los frutos de la paz, del amor, de la mansedumbre, de la templanza, de la fe. Tócanos a nosotros presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo a Dios para descubrir en efecto su voluntad, santa y agradable. Así los intereses egoístas y mezquinos no caracterizarían el culto que le debemos al Dios Todopoderoso. El corazón deberá abrirse, pleno de gratitud y de alabanza a Dios, por las bendiciones que El ha derramado sin nosotros merecerlas. Sobre todo debemos reconocer cuán grande es el amor de Dios que ha dado a su Hijo unigénito para que todo aquel que en El cree, no se pierda mas tenga vida eterna.

149

Himno -- "Oh Cristo Yo Te Amo

Lectura-Marcos 11:27-33

Amados Hermanos: Hacía tiempo las autoridades religiosas buscaban la ocasión para hacer caer a Jesús. En aquellos días existían unos cuantos grupos religiosos y políticos a quienes les disgustaba la presencia de Jesús, y la ascendencia que El estaba logrando sobre el pueblo.

Algunos combatían el regimen de Roma. Otros lo favorecían. Unos propulsaban la ley dada por Moisés en el Sinaí. Otros eran contrarios a ciertas creencias y prácticas que se daban en el mundo judío ortodoxo. Pero, todos estos, a pesar de sus diferencias, estaban contestes en que había que eliminar a Jesús. Lo único que les detiene a ellos, por ahora, es el pueblo que en grandes números se derraman por las calles y caminos en pos de El.

Un día cuestionan la autoridad de Jesús, y se niegan a aceptar que El viene de Dios. Consideran que es un impostor, un farsante, un usurpador de poderes. Ese mismo día se unen dos grupos que ~~se~~ discrepan entre sí para colocar a Jesús entre la espada y la pared, en el asunto referente al tributo que imponía Roma sobre sus súbditos. En esas y en otras ocasiones posteriores el Macabro por antonomasia logra salir airoso, dejando boquiabiertos a los que le acosaban.

Evidentemente, Jesús tiene un mensaje que dar al mundo. Es mensaje de resonancias eternas. Es anuncio de paz para un mundo convulsionado y agitado por los muchos vendavales que le azotan. Es trompeta de Dios que resuena en nuestro ámbito, cargándolo de luz y de majestad. El viene a nosotros con un mensaje de vida y de esperanza. En aquellos tiempos nadie habló como El. En estos tiempos nadie ha podido hablar como El habló.

Nosotros deseamos compartir contigo su anuncio de paz. Decía El: "La paz os dejo, mi paz os doy: no como el mundo la da yo os la doy."

La paz que El trae nos potencializa para brevar con las circunstancias de la vida. El enfermo que yace en cama a quien los médicos han deshauciado conserva, inmutable, su serenidad y presencia de ánimo, y aún tiene fuerzas para cantar a su Dios. La madre que ha perdido al hijo en los campos de batalla logra trascender su dolor atroz para descansar, confiada, en los brazos del Dios Todopoderoso.

Es que, una vez que Su Paz se vuelca en lo íntimo del ser de una persona, ésta puede sobreponerse a las experiencias amargas y convertir su dolor en un surtidor de aliento eficaz. A lo mejor tú no has experimentado ~~la~~ paz que Cristo ofrece a todas las criaturas. Esta paz viene cuando uno se reconcilia con Dios. Dice Pablo en Romanos 5:1: "Justificados, pues, por fe tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo." Si yo le confieso a El, si yo me arrepiento de veras, si yo me humillo hasta el polvo, si yo, al igual que otros lo han hecho, digo: "Creo en tí, Señor", El me levantará a un nivel de vida superior, y me dará Su bendita Paz que nada ni nadie podrá quitar. ¿Quieres tú gozar de esa Paz? ¿Quieres levantar a tu familia en ese ambiente de Paz?

Josué era un jefe de familia, al igual que tú. El decidió levantar a su familia al calor de la fe en Dios, y dijo: "Mi casa y yo serviremos a Jehová." Tú puedes hacer otro tanto. No te hace ningún bien ~~ni~~ le haces ningún bien a tus hijos, si pretendes vivir de espaldas a Dios. Es menester que te vuelvas a El. El Señor puede darte la paz que tu alma necesita. ¿Por qué no vienes a El? ¿Qué es lo que te ataja? A veces te dan deseos de abrir tu corazón a Cristo, pero te avergüenzas de ello. Le temes al círculo íntimo en que te mueves, ahora.

El apóstol Pablo decía: "Porque no me avergüenzo del Evangelio porque es potencia de Dios para salud de todo aquel que cree en El." No te avergüences de tomar partido con Cristo. Deja que Cristo irrumpa en tu vida, y sentirás Su Paz, Su bendita Paz.

Himno --"Oh Cristo Yo Te Amo".

Lectura-Salmos 19

Amados Hermanos: Echado sobre el césped, lejos del vaivén de la ciudad, un pastor de ovejas contemplaba --extasiado-- la maravilla de la creación. La noche era transparente y serena, y miriada de estrellas iluminaban los espacios siderales. Aquel era un paraje de luces y de voces íntimas.

Poco a poco su vena de cantor comienza a llenarse de todo lo que le rodea. Y surge de su corazón un canto que el Libro del Salterio registra para toda la posteridad. Es un canto de gratitud y de reconocimiento. El no puede pasar indiferente a lo que sus ojos contemplan, y a lo que su corazón siente.

Aquellos cielos que le sirven de palio deslumbrante "cuentan la gloria de Dios." Aquel firmamento que todo lo alcanza "denuncia la obra de sus manos."

¿Quién, sino Dios, pudo haber hecho todo esto? A su poder y grandeza le debemos toda la creación. Un día la masa informe y desordenada se hizo cosmos mediante el poder de Dios. El espíritu de Dios que se movía sobre las aguas, como si estuviera en estado de incubación, iba ordenándolo todo en forma maravillosa. Se cubren los cielos de lumbreras, de galaxias y de constelaciones. Se cubre la tierra de mares y ríos, de valles y montes, y de animales y de vegetación. Como corona de todo ello crea a la primera pareja y los coloca en el vasto escenario del Edén.

Bella e imponente es la obra de Dios. ¿Será posible que tú pases por este escenario en que Dios te ha colocado sin percibir las voces de arriba que te llaman a la adoración y a la comunión íntima y entrañable? ¿Será posible que lo transitorio y lo fugaz de la vida puedan más en tí que lo trascendente y lo permanente? ¿Es acaso que eres ciego para no ver lo que Dios ha hecho por tí?

Un día visitaba con un compañero ministro las cataratas del Niágara. Al llegar allí, y ver aquel imponente despliegue de aguas, y oír el estruendo de las mismas cuando se precipitaban desde lo alto, mi amigo no pudo frenar sus emociones, y rompió a cantar un himno donde se le canta al Dios de la creación. ¿Quién puede quedar mudo y silencioso ante tanta maravilla? ¿Cómo no hemos de cantar a este Dios que es providente y bueno,

que es misericordioso y compasivo, que es poderoso y fuerte;

El mismo pastor que contemplaba, en éxtasis sublime, los cielos cubiertos de gloria, nos dice, en palabra emocionada:

"Bendice, alabanza, a Jehová. Jehová, Dios mío, mucho te has engrandecido. Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, que extiende los cielos como una cortina. Que establece sus aposentos entre las aguas. El que pone las nubes por su carroza, El que anda sobre las alas del viento. El que hace a los vientos sus mensajeros, y las flamas de fuego sus ministros.

.....
Tú eres el que envías las fuentes por los arroyos, van entre los montes; dan de beber a todas las bestias del campo; mitigan su sed los asnos monteses. A sus orillas habitan las aves de los cielos; cantan entre las ramas. El riega los montes desde sus aposentos, del fruto de sus obras se sacia la tierra."

¡Cuán innumerables son tus obras, oh Jehová;"

Sal.104:1-4,10-13,24

Himno: "Oh Cristo Yo Te Amo."

Lectura-Lucas 22:39-46

~~Harmonía~~ ~~todos~~: Al Olivar se fue mi Señor, en una noche como ~~agua~~, a tejer -- en agonía taladrante-- el cañamazo de mi redención. Había estado antes en el Aposento Alto celebrando la pascua con los discípulos. Allí instituye el Sacramento de la Santa Cena. La pascua primera era de matiz provincial. La pascua segunda era de matiz universal. La primera habla de la redención de un pueblo. La segunda proclama la redención de todos los hombres que creen en El.

El Olivar quedaba a poca distancia de Jerusalem. Allí solía ir Jesús en coloquio con Dios el Padre. Pasando por Sevilla vi muchos olivares que me traían a la memoria el olivar del Getsemaní. Los olivos con sus copas redondas ofrecen un remanso suave y acogedor, y en medio de la canícula que hacía por aquellos parajes, ganas no me faltaban para echarme debajo de uno de éstos.

Esta vez el Olivar del Getsemaní se convierte en antesala de muerte, en preludio lúgubre y triste... El remanso de otros días se convierte en escenario de batalla crucial.

Muchos escritores y predicadores han descrito en forma dramática la agonía de Jesús en el Getsemaní. En el Museo del Prado, en Madrid, hay varios cuadros de aquella escena inmortal donde el amor de Jesús es puesto a "prueba de fuego." Se ve a Cristo, de rodillas, clamando: "Padre mío, si es posible, pasa de mí esta copa, empero no como yo quiero, sino como tú."

Su agonía es dolorosa. Su sudor es "como grandes gotas de sangre que caen al suelo." El se halla solo pues los tres discípulos que ha llevado consigo duermen el sueño de la indolencia. A más de esto uno de los suyos había salido presuroso a negociar su entrega. A más de esto, el pueblo que unos días antes le había aclamado por las calles de Jerusalem, se ha ido, y El ha quedado solo, a la intemperie, ~~allí donde el viento ulula canción de muerte.~~ Todos aquellos que habían sido objeto de su amor tierno y compasivo se han ido también. Y; pienso que a lo mejor tú te has ido también;

¡Qué solos quedan muchas veces aquellos que todo lo dieron por el bien de los demás; ¡Cuántas personas habrán por esos mundos que hicieron muchas obras meritorias y que ahora se pasan ru-

miando sus penas, olvidados por completo por aquellos que tanto bien recibieron de ellos. Así ha sucedido con muchos mentores de pueblos en todas las generaciones.

Nuestro Señor había hecho mucho bien. A muchos había levantado a un nivel de vida superior. A muchos había sanado de diversas enfermedades. A muchos había consolado y fortalecido. Ahora asume la carga del pecado tuyo y del pecado mío. El que no hizo pecado, se hizo responsable del pecado de todos nosotros. El precio del rescate tuyo lo paga El. No lo pagas tú. Tu deuda es saldada si le confiesas a El. Todo queda borrado y limpiado por su sangre eficaz derramada en la Cruz.

Si meditas un poco en el Cristo del Getsemaní acaso te levantes del sueño que te mantiene cautivo y te decidas a acompañarle a El en su obra de bien. A sus manos colmadas de amor deberás unir las tuyas para juntos ordenar las cosas que se hallan en estado de confusión. Tú deberás sacudir toda indiferencia y echar a un lado toda barrera que se interponga.

Esta hora de tanto tumulto y vocinglería es hora de taller y no de siesta. "Una hora siquiera" deberás velar con El. Esa hora deberá ser hora de comunión y de relación íntima con Dios. La hora del Aposento Alto que es hora de oración y de Pentecostés ~~hizo~~ patentes a los cristianos del primer siglo cuál era su función en aquel momento que les tocó vivir. Estremecidos por el poder de Dios se fueron por todos los caminos proclamando la inminencia del reino de Cristo.

in
A nombre de Cristo yo te llamo ~~esta noche de Jueves Santo~~ para que junto a tu familia te decidas por El que dió su vida por tí en la Cruz del Calvario. Echa a un lado las ataduras que te tienen atrapado, y ven a Cristo, y disfrutarás de la libertad más auténtica, más real, y más deseable que hombre alguno pueda apetecer.

Himno --"Oh Cristo Yo Te Amo"

Lectura- Isaías 53:3-

~~Hermandades~~ todos: En todo el ámbito de la cristiandad han resonado ~~las~~ las Siete Palabras pronunciadas por nuestro Señor desde la Cruz. Nunca antes ni nunca después persona alguna ha hablado como El habló desde esa circunstancia.

Hablar junto al mar, o junto a los sembrados de trigo, o junto al camino, es una cosa, y hablar desde la Cruz es otra.

El Mesías había hablado en momentos en que el pueblo le seguía y le aclamaba. Ahora habla cuando el pueblo le impropera y le colma de toda suerte de vituperios.

Su cuerpo pendía de un madero tosco e infamante. Unos clavos habían horadado sus manos y sus pies. Una lanza había abierto su costado. Una corona de espinas había hecho sangrar su frente orlada de estrellas. Su cuerpo herido y azotado se agitaba con espasmo y dolor en medio de los rayos hirientes del sol del Calvario. A más de esto, el desamparo en que le han dejado los suyos, y el menosprecio de que ha sido objeto hacen que su cáliz se desborde.

Estando en esa tesitura, nuestro Señor eleva una plegaria a Dios que rubrica en sangre unas palabras tuyas dichas en ocasión anterior. En su Sermón del Monte El había dicho: "Visteis que fue dicho a los antiguos: 'Ojo por ojo, y diente por diente.'" Mas yo os digo: Amad a vuestros enemigos. Haced bien a los que os hacen mal, y bendecid a los que os ultrajan." Ahora, en medio de su crucifixión Jesús dice: "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen."

Su amor es tan inmenso que no puede medirse. No hay con qué compararlo. El pudo haber pedido fuego del cielo que consumiera a aquellos que le crucificaban. Pero ello hubiese sido una negación de todo lo que había enseñado. El no cree en el odio, ni en la violencia. Su mística es la dinámica del amor. Hoy nosotros queremos resolver la problemática humana sembrando el odio, el terror, la venganza, la muerte.

Viene una campaña política y el odio y la maledicencia se adecúan de la situación. Nuestros amigos de ayer se convierten en nuestros enemigos de hoy. Y les odiamos a muerte y deseamos para ellos toda suerte de mal.

Viernes Santo...

Yo pregunto: ~~en este Viernes Santo~~; ¿hacia dónde vanos? ¿Qué es lo que nos mueve? Una mística española, en un inspirado soneto al Crucificado, decía que se sentía movida por el amor de Cristo, al verle a El, escarnecido en la cruz.

¿Qué es lo que te mueve a tí? Acaso sea el placer desenfrenado que a muchos ha llevado a la degeneración total. Acaso sea el afán de poder y de gloria que a tantos ha dejado rotos y maltrechos. Acaso sea el deseo de lucro a costa de tus hermanos a quienes explotas sin piedad.

¿Qué es lo que te mueve a tí? ¿Será posible que no te sientas movido por el amor de Cristo? ¿Será posible que ~~este Viernes Santo~~ ^{el Calvario} no implique nada para tí? ¿Cómo es posible que tú permanezcas indiferente ante el drama del Calvario? ¿Acaso no te conmueve el amor de Cristo?

Hoy mismo tú debes levantarte a un nivel de vida diferente. La vida que al presente llevas no es buena. Te hallas, ahora mismo, en una trabazón de espíritu que no te deja sentir paz y felicidad. Comes y bebes, y tienes una casa y un automóvil, y una cuenta de ahorros en el banco, ¿pero qué significa todo eso si no tienes paz en tu alma?

Hay un estribillo musical que dice:

"Perder el dinero es mucho;
Perder la salud es más;
Perder el alma es pérdida tal
que no se recobra jamás."

El Señor Jesús preguntaba: "¿De qué te aprovecha si granjeares todo el mundo y perdieres tu alma?" Piensa en ello, amigo mío, y ve a la vida, amando como El amó, sirviendo como El sirvió.

SABADO SANTO ---Abril 1

Himno --"Oh Cristo Yo Te Amo".

- Lectura-Mateo 5:3-12

~~Hermanos todos:~~ ¿Cómo se siente usted cuando pierde a un ser querido? Usted siente que todo ha rodado por tierra. Que sus sueños y sus ilusiones se han desvanecido por completo. Una profunda angustia le embarga a usted.

Así se hallaron los discípulos del Señor al otro día de su muerte. Ofuscados por el trauma doloroso por el cual habían pasado, el ánimo de ellos se hace pedazos, sus esperanzas ruedan por tierra, y el pesimismo y la frustración se apoderan de ellos. Algunos de ellos pensarían volver a sus antiguas tareas. Otros planearían irse lejos donde nadie los viera. Otros se sumirían en un amargo escepticismo.

Veinticuatro horas después de consumarse el sacrificio de Jesús los discípulos que un día vieron su gloria y majestad, ahora se sienten perplejos, confundidos y abatidos.

Muchas veces nosotros pasamos por igual experiencia. Nos sobreviene un revés o nos vemos ~~mar~~ rodeados por una circunstancia difícil, y olvidamos la voz eterna que nos ha hablado con tanta frecuencia. El velo del misterio nos envuelve y no podemos columbrar la gloria y el poder de Dios, y vamos al desastre.

Infinidad de personas bebieron, bien temprano en sus vidas, en el manantial de la Palabra de Dios. Unos, al llegar a los centros universitarios, se toparon con maestros que les quitaron toda noción de Dios, y se convirtieron en incrédulos que van ahora por la vida sin destino y sin asidero. Otros se vieron envueltos en problemas y en enfermedades, y se olvidaron de la enseñanza que les fue impartida y se entregaron al vicio y a la maldad. Otros más se vieron rodeados, súbitamente, de comodidades y bienes temporeros, y echaron a un lado el sentido de reverencia por la vida, creyendo haber resuelto ya la problemática humana. Aun otros se enfrascaron tanto en las luchas políticas que terminaron por darle la espalda a Cristo donde la vida religiosa pierde su sentido para ellos.

Aún queda --gracias a Dios-- un remanente en el mundo que testifica a Jesucristo como su Señor y Salvador sin importarles el qué dirán de las gentes; Son aquellos que en este maremagnum de cosas nunca vistas, se atreven seguir a Jesús. Un discípulo auténtico tiene un compromiso que es primario e impostergable. Su

Sábado Santo...

compromiso mayor es con Cristo el Señor. A El le debe su devoción y lealtad. No hay personalidad en esta tierra por más sobresaliente que sea ésta que le reclame y le urja más que nuestro Señor Jesucristo.

Ese remanente que acude, aún, a las iglesias de la cristianidad sabe qué cosas disfrutan de la más alta prioridad. Entre lo esencial y lo no esencial, entre lo permanente y lo temporero, El opta por lo primero. El no se deja confundir. El siempre responde a los reclamos del alma. Cristo es para él el amigo fiel e inseparable. Otros amigos le han fallado a él, pero este amigo nunca le ha fallado. Todo cambia menos Cristo. Cambian las costumbres y las modas, cambian las estructuras sociales, cambian los sistemas económicos y políticos, cambian los individuos y las sociedades, pero Cristo es el mismo ayer, y hoy, y por todos los siglos.

A este amigo en cuya conducta no hay reservas ni reticencias, ni parches ni remiendos, a este amigo que es vida de una sola pieza, nos volvemos hoy en la certidumbre de que El es fiel a su palabra y a su promesa. El es el amigo que me sustituye en el Calvario.

Por mi pecado El fue despreciado y desechado

Por mi pecado El llevó mis cargas y enfermedades

Por mi pecado El fue azotado y herido

Por mi pecado El fue llevado como oveja al matadero

Por mi pecado El fue crucificado en horrenda Cruz.

En el nombre de ese Amigo fiel yo te invito a que pongas tu vida al servicio de El que dió la suya por tí en la Cruz del Calvario.